



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º domingo de Pascua • 10 de mayo de 2026 • www.hoac.es



“ Una de las peticiones que ha surgido con más fuerza de todas las partes a lo largo del proceso sinodal es que la **formación** sea integral, continua y compartida. Su finalidad no es solo la adquisición de conocimientos teóricos, sino la promoción de la capacidad de apertura y encuentro, de compartir y colaborar, de reflexión y discernimiento en común, de lectura teológica de las experiencias concretas. [...] Igualmente fue manifestada la insistencia en la necesidad de una formación en la que participen juntos hombres y mujeres, laicos, consagrados, ministros ordenados y candidatos para el ministerio ordenado, que les permita crecer en el conocimiento y estima mutuos y en la capacidad de colaborar.

–DF 143

“ Y es aquí cuando aparece en toda su sabiduría y su grandiosidad el Mandamiento de Cristo, Su Mandamiento, el Nuevo. Con eterna y permanente novedad, haciendo posible lo imposible. Permitiendo que la criatura ame a su creador con un amor semejante al de este. Para ello Jesús se hace presente en «el otro», en cualquier otra persona. Lo que a uno de estos hagáis, a Mí me lo hacéis. Por acción, o por omisión.

–Guillermo Rovirosa, OC, TI. pág. 123

“ Esta Asamblea, guiada por el Espíritu Santo, que «infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero» (Secuencia de Pentecostés), deberá ofrecer su contribución para que se conforme una Iglesia sinodal en misión, que sepa salir de sí misma y habitar las periferias geográficas y existenciales cuidando que se establezcan lazos con todos en Cristo nuestro Hermano y Señor.

–Papa Francisco. Discurso inaugural 1ª Congregación General. 02/10/2024

“ **Hch 8, 5-8.14-17:** Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Sal 65, 1-3a.4-5.6-7a.16.20: ¡Aclama al Señor, tierra entera!

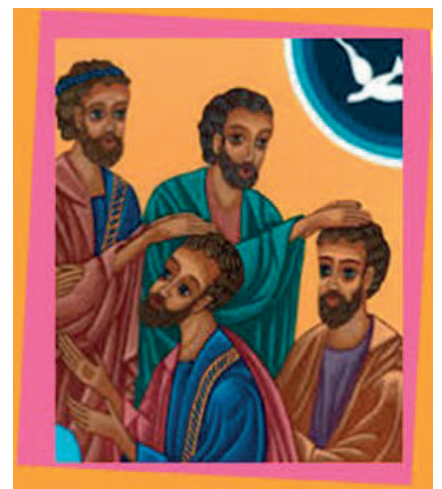
1P 3, 15-18: Como era hombre, lo mataron, pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Jn 14, 15-21: Yo le pediré al Padre que les dé otro defensor.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 5-8.14-17)

Felipe bajó a la ciudad de Samaria y estuvo allí predicando a Cristo. La gente escuchaba con aprobación las palabras de Felipe y contemplaba los signos que realizaba. Pues de muchas personas endemoniadas salían los espíritus inmundos, gritando con fuerza, y de muchas paralíticas y lisiadas sanaron. Y hubo gran alegría en aquella ciudad.

Los apóstoles, que estaban en Jerusalén, oyeron que los habitantes de Samaria habían recibido la palabra de Dios y les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º domingo de Pascua • 10 de mayo de 2026 • www.hoac.es



ellos; solo habían recibido el bautismo en el nombre de Jesús, el Señor. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

Hay una frase en el libro de los Hechos de los Apóstoles que marca una línea en la Iglesia naciente de consecuencias, en aquel momento, impensables: «hasta los confines de la tierra»... La muerte de Esteban, que tenía mucha autoridad dentro del mundo cristiano helenista, marca ese cambio en la evangelización de los primeros cristianos. El capítulo ocho comienza por la persecución de los judeocristianos helenistas que llevó a la dispersión y a la evangelización fuera de las fronteras. Y Felipe se dirige a la zona herética del judaísmo, Samaría.

Desde la época de Esdras y Nehemías se habían roto los lazos religiosos entre estas comunidades que tienen la misma raíz y esperaban, las dos, la venida del Mesías. Eso facilitó el éxito de la Buena Noticia del Evangelio que, como Jesús, con obras y palabras iba anunciando Felipe.

Y, qué importante: la evangelización era un mensaje que **llenaba a la gente de alegría**. Hoy es un reto que nuestra forma de anunciar el evangelio lleve a la alegría, no sólo personal sino comunitaria.

Y esa evangelización era un trabajo de toda la Iglesia, animada por el Espíritu, Felipe daba el primer mensaje y bautizaba, los apóstoles imponían las manos para recibir el Espíritu... toda la Iglesia evangeliza.

Salmo Responsorial 65, 1-7.16.20

Aclama al Señor, tierra entera

Aclama a Dios, tierra entera,
canten en honor de su nombre, alaben su gloria,
digan a Dios: «¡Qué admirables son tus obras!». R/.

Que se postre ante ti la tierra entera,
que canten para ti, que canten en honor de tu nombre.
Vengan a ver lo que ha hecho Dios,
sus hazañas en favor de los seres humanos. R/.

Convirtió el mar en tierra seca,
por el río cruzaron a pie;
así pues, celebrémoslo con alegría.
Él gobierna con su poder eternamente.

Vengan a escuchar, los que respetan a Dios,
y les contaré lo que hizo en mi favor.
¡Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi súplica
ni me ha retirado su amor!

Aclama al Señor, tierra entera



Lectura de la Primera Carta de Pedro (3, 15-18)

Den gloria a Cristo el Señor y estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a toda persona que les pida explicaciones. Háganlo, sin embargo, con sencillez y respeto, como quien tiene limpia la conciencia. Así, quienes hablan mal de su buen comportamiento cristiano, se avergonzarán de sus calumnias. Pues es preferible sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º domingo de Pascua • 10 de mayo de 2026 • www.hoac.es



hacer el mal. También Cristo murió una sola vez por los pecados, el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. En cuanto hombre sufrió la muerte, pero fue devuelto a la vida por el Espíritu.

Acabamos hoy con la lectura continua de la primera carta de Pedro. Un documento catequético importante de las primeras comunidades cristianas.

Como ya hemos dicho en otras semanas, esta carta, escrita para pequeñas comunidades pobres de Asia Menor, está en un contexto de persecución y de dificultades. Dos elementos aportan a esta situación: el asumir el sufrimiento y el dolor como Cristo, Él nos enseña con su vida y muerte afrontar el padecimiento por amor a la justicia. Y no podemos olvidar que la cruz existe, que el fracaso existe, que la vida tiene su valle de lágrimas. Su sufrimiento no produce venganza sino vida, la respuesta del cristiano es siempre positiva.

Por otro lado, hay una llamada muy importante que hoy más que nunca debemos tener en cuenta los cristianos: **«dar razón de la esperanza»**. Los creyentes tenemos que dar razón de nuestra fe. Es importante conocerla, la fe no la podemos vivir con cuatro tópicos. Los católicos y católicas, en general, tenemos una formación cristiana bastante pobre, desconocemos el Evangelio, desconocemos principios básicos de nuestra fe. Necesitamos de la **formación**, de formación continua.

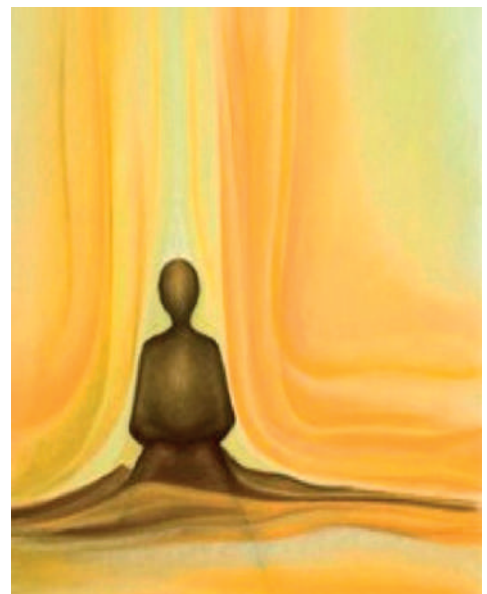
La clave está en conocer a Jesús para seguirle, **fundamentar nuestra fe**, la fe no es irracional... Ser capaces de vivir testimoniando lo que creemos con convicción, con obras y palabras, pero también con mansedumbre y mucho respeto. Compartimos lo que da sentido a nuestra vida, compartimos nuestro propósito y lo hacemos con fundamento que es a lo que nos invita esta carta. En este tiempo de sinodalidad tenemos que vivirla y ejercerla con responsabilidad y la formación es clave para ser «discípulos misioneros»¹:

«Para que el Pueblo santo de Dios pueda testimoniar a todos la alegría del Evangelio, creciendo en **la práctica de la sinodalidad, necesita una formación adecuada**: ante todo en la libertad de hijos e hijas de Dios en el seguimiento de Jesucristo, contemplado en la oración y reconocido en los pobres» (DF 141).

Oración al Espíritu Santo

Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
inspirame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza
para entender,



¹ Parte V. «También yo los envié». Formar un pueblo de discípulos misioneros.



capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

Cardenal Verdier

Lectura del Evangelio según san Juan (4, 15-21)

Si me aman, obedecerán mis mandamientos; y yo rogaré al Padre y les dará otro Defensor, para que esté siempre con ustedes. Es el Espíritu de la verdad que no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, lo conocen porque vive en ustedes y con ustedes está.

No los dejaré huérfanos; regresaré con ustedes. El mundo dejará de verme dentro de poco; ustedes, en cambio, seguirán viéndome, porque yo vivo y ustedes también vivirán. Cuando llegue aquel día reconocerán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los pone en práctica, ese me ama de verdad; y el que me ama será amado por mi Padre. También yo lo amaré y me manifestaré a él.

Comentario

Continuamos con el discurso de despedida con el que Jesús va cerrando sus mensajes antes de su muerte y que quieren llenar de consuelo y de esperanza a sus discípulos abatidos por su marcha.

Un matiz nuevo que aporta a la semana pasada: la clave del amor en el seguimiento de Jesús. Jesús es camino, verdad y vida, amarle no es un acto místico estático, que se regodea en su presencia y visión. Lo que nos aporta Jesús no son doctrinas y palabras a guardar, es todo un proceso personal y comunitario que desarrolla un estilo de vida como el de Él. Su testamento enmarcado en el mandamiento del amor y en su seguimiento, es práctica, es lavar los pies, es pan partido, es vida entregada y derramada, es tarea.

En el texto hay matices interesantes, Jesús relaciona amor con mandamientos, pero coloca una palabra clave «mis», mandamientos, en contraposición a los mandamientos de ley judía. La relación del ser humano con Dios está basada en el amor y no hay mediación de la Ley, el mediador es el propio Jesús, lo que existe es una relación de amor. En Jesús ya no existe sagrado y profano, un mundo de Dios y otro de la tierra y los seres humanos.

Pero da un paso más: Juan habla de que nos envía el «paráclito», esa palabra que se traduce de distintas maneras: el Espíritu del Consuelo, el Defensor, el Valedor. La palabra paráclito indica a alguien a quién se llama para que asista, para que acompañe. En el sentido que Juan le quiere dar es aquel que ayudará a entender el proyecto de Dios y le llama, después, «Espíritu de la verdad». Ese Espíritu está dentro de nosotros y nosotras; el ser humano se convierte en morada de Dios.



El ser humano es sagrado y a través del ser humano es sagrada toda la creación.

Vivir como Jesús, seguir a Jesús no es imitarlo. Necesitamos la fuerza del Espíritu al que tenemos que dejarle lugar en nosotros, y que se expanda: «Ensancha el espacio de tu tienda», nos decía aquel primer documento sinodal (DEC) utilizando un texto de Isaías. Que nos invita a imaginar la Iglesia como una tienda llamada a expandirse y a moverse², más aún «un hospital de campaña» como decía el papa Francisco.



Y esto es trabajo del Espíritu, que es el que nos tiene que ayudar a buscar las claves de

un seguimiento de Jesús en el hoy, ayudarnos a descubrir las claves para interpretar este momento, descubrir lo que Dios quiere de nosotros y nosotras. Por lo tanto, necesitamos oración, discernimiento compartido, «conversación espiritual»³, para que seamos capaces de alumbrar nuevas formas; para que seamos capaces de construir, en este tiempo de incertidumbre, cambios que sean esperanzadores.

En este tiempo de conversión pastoral, de sinodalidad, el Espíritu⁴ cobre un protagonismo especial y necesitamos recuperarle. En el *Documento final* del Sínodo coloca al Espíritu como aquel que hace Iglesia dando un protagonismo especial a laicado por el bautismo: «Gracias a la unción del Espíritu Santo recibida en el Bautismo (cf. 1 Jn 2, 20.27), **todos los creyentes poseen un instinto para la verdad del Evangelio, llamado *sensus fidei***. Consiste en una cierta connaturalidad con las realidades divinas, basada en el hecho de que en el Espíritu Santo los bautizados «son hechos partícipes de la naturaleza divina» (DF 22).

Estamos en el tiempo del Espíritu y es clave escucharle para descubrir el «querer de Dios», en esa experiencia extraordinaria de «conversar en el Espíritu» donde nunca deja de hacer oír su voz inconfundible (DF 46). Ese Espíritu capaz de hacer nuevo todo; es el Espíritu que nos ayuda para que sea actual nuestro seguimiento de Jesús, nuestra práctica de la fe. Ese Espíritu que actúa en la comunidad y nos invita hacer de cada una de nuestras reuniones, de cualquier tipo y del tamaño que sea una experiencia que siempre acabe diciendo «hemos decidido el Espíritu Santo y nosotras y nosotros...» (Hch 15, 28). Este es el gran reto de la «conversión pastoral» de la Iglesia.

El obispo mártir argentino Enrique Ángel Angelelli Carletti, asesinado por la dictadura argentina por defender a los pobres, decía que los cristianos debemos tener un oído puesto en el pueblo y el otro en el Evangelio; es el Espíritu que hace que esa Palabra no solo sea escuchada sino puesta en práctica hoy y hoy sea alegría para quienes nos rodean, como escuchábamos en la primera lectura.

Jesús nos dice que su presencia no nos faltará. Dice que no nos dejará huérfanos. Es una palabra, «huérfano», que expresa en el mundo del Antiguo Testamento «aquel que está a merced del poderoso», son aquellos con los que se ensaña la injusticia y necesitaban ser defendidos, y así lo hacían los profetas. Jesús dice que no nos deja indefensos. Su fuerza está presente en medio de nosotros y nosotras en este mundo.

² DEC 27.

³ *Documento Final* 45; 105.

⁴ «El Espíritu Santo es un guía seguro, y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas» (Intervención del papa Francisco en la Primera Congregación General de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2 de octubre de 2024).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 6º domingo de Pascua • 10 de mayo de 2026 • www.hoac.es



El gran reto de la Iglesia hoy es redescubrirnos cada cristiano como «carta de Dios» dictada por el Espíritu que nos habita a «todos, todos, todos», «y a reconocer que la Iglesia –*semper reformanda*– no puede caminar y renovarse sin el Espíritu Santo y sus sorpresas»⁵.

Adsumus, Sancte Spiritus.

Oración sinodal

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y
el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.



«Que tu Reino sea un hecho...»

⁵ Idem.